



**Contreras, M. y González, K., editores (2023).
Experiencias de Trabajo Social Clínico en Chile.
Santiago (Chile): Ediciones Universidad Católica de Chile.
Textos Universitarios. Págs: 276
ISBN N°: 978-956-14-3218-5
ISBN DIGITAL N°: 978-956-14-3219-2**

Amaya Ituarte Tellaeché(Jubilada de) Osakidetza - Servicio Vasco de Salud: Servicio de Planificación Familiar. Centro de Salud de Ortuella  <https://dx.doi.org/10.5209/cuts.99175>

El interés y la preocupación por el trabajo social clínico, entendidos como un anhelo por recuperar la esencia más genuina del trabajo social, y no como una moda pasajera, o, alternatively, como un modo de emular a otros profesionales, no es algo que se circunscriba a nuestro país. Si bien en general en los países anglo-hablantes, y en los del norte, centro y este de Europa, el reconocimiento del trabajo social clínico es habitual tanto a nivel académico como de práctica profesional, no sucede lo mismo en los países de habla y tradición latinos, tanto a uno como a otro lado del Océano Atlántico.

En algunos países de Latinoamérica, como Puerto Rico o Costa Rica, el trabajo social clínico está considerado tanto como una especialidad en la formación universitaria de las trabajadoras¹ sociales cuanto como una práctica profesional especializada. En otros, como Chile, Perú, Argentina, México, Brasil (país en el que hay sectores profesionales y académicos que abogan por el reconocimiento de dicha especialidad, aunque el sector “oficial” no la apoya) se están realizando grandes avances, tanto desde la Academia como desde la profesión, para avanzar en ese reconocimiento pleno.

El libro *Experiencias de Trabajo Social Clínico en Chile* es un empeño importante en esta tarea. Partiendo del reconocimiento de que la práctica clínica del trabajo social está arraigada en los orígenes de la profesión, sus editores, y coautores junto a una veintena de colegas, Milton Contreras y Karla González, señalan en la *Introducción* que pretenden aproximarse al trabajo social clínico como “una especialización cuyo accionar es la intervención social clínica, comprendiéndola como procesos de acompañamiento terapéutico... [de] personas, familias, grupos y comunidades con el fin de ayudarles a mejorar o fortalecer su calidad de vida en aras de contribuir a su desarrollo humano, de acuerdo a sus necesidades, recursos y expectativas...”, y afirman que “las competencias de los profesionales en este ámbito se caracterizan por una mirada integrativa de la persona en su contexto, siendo capaces de comprender de manera rigurosa e informada por enfoques teóricos y metodológicos, las situaciones de malestar bio-psico-socio-culturales e incluso espirituales que aquejan a los consultantes” (p. 20).

Las autoras esperan que el texto sirva como una guía metodológica para el ejercicio del trabajo social clínico, a la vez que desean evitar a una reflexión conjunta a las otras disciplinas con las que interactúan los trabajadores sociales clínicos. Para ello, han dividido formalmente el texto en tres partes, dedicadas respectivamente al análisis de casos, a los procesos de intervención y a los procesos de evaluación.

La primera parte, *Análisis de Casos*, la integran cinco capítulos, que versan, respectivamente, sobre el abuso sexual infantil y el trabajo con el trauma, desde la perspectiva de la terapia narrativa y la terapia de juego; el segundo capítulo aborda el tema del trauma transgeneracional, desde la teoría del apego y los modelos de resiliencia familiar; en el tercer capítulo, se trata sobre cómo acompañar en los procesos del final de la vida, desde la práctica del trabajo social clínico en cuidados paliativos, poniendo el énfasis en la fortalezas y los recursos de sujetos y comunidades, con una visión de salud comunitaria; el cuarto capítulo trata de la violencia intrafamiliar y, más precisamente, de la violencia de género en la pareja, desde un enfoque de derechos y el modelo sistémico-ecológico. Por fin, el último capítulo de esta primera parte versa sobre las intervenciones clínicas familiares en contextos laborales, poniendo especial énfasis en los equipos multi e interdisciplinarios.

En los siguientes cinco capítulos que componen la segunda parte, *Procesos de Intervención*, se analiza el trabajo social clínico en Atención Primaria de Salud, con un enfoque familiar, y cambiando el paradigma

¹ A lo largo de la exposición, y para evitar el molesto y repetitivo es/as, utilizaré indistintamente el femenino y el masculino para hacer referencia a las personas.

biomédico por el modelo psicosocial; el trabajo social en atención temprana con personas con discapacidad, basándose en las teorías del trabajo social con familias, de mucho peso en la formación en trabajo social en Chile; la intervención en contextos de consumo abusivo de alcohol, desde la perspectiva de la terapia breve centrada en soluciones; la intervención y el acompañamiento familiar en esquizofrenia, desde un enfoque de psiquiatría comunitaria y analizando diversos modelos de intervención con familias con personas con esquizofrenia; y en el último capítulo de esta segunda parte, a partir de la “indagación narrativa autobiográfica”, se analizan los dilemas éticos, los desafíos emocionales y la toma de decisiones personales de los trabajadores sociales que intervienen en violencia sexual infantil, tanto con las víctimas como con los victimarios.

La tercera parte, que ha sido titulada como *Procesos de Evaluación*, consta de dos capítulos. En el primero, que versa sobre el trabajo social en los servicios de salud sexual y reproductiva con adolescentes, se analiza el papel de las trabajadoras sociales como facilitadoras de la autonomía personal y del ejercicio de derechos, y las responsabilidades éticas y el compromiso político en la adecuada atención a las adolescentes; y, por fin, el último capítulo trata sobre la supervisión, entendida como una práctica contemporánea, colaborativa y respetuosa, una “co-visión” en la que se dialoga y reflexiona conjuntamente, reconociendo la singularidad del otro y desde una mutua posición de aprendizaje.

El libro termina con una *Invitación Final* de los editores hacia la investigación y la intervención en y desde una práctica basada en la evidencia, que se considera puede ayudar al reconocimiento disciplinar y al aporte diferenciador del trabajo social, pero evitando perder la perspectiva crítica y contextual propia del trabajo social y caer en explicaciones simplistas de causa-efecto.

Hablaba más arriba de una división formal del texto en tres partes; me refería con ello a que no se establece una clara diferencia ni en las temáticas que se tratan ni en la manera en que se exponen; todos los capítulos, y eso me parece un mérito añadido, siguen un mismo esquema básico, aunque con diferente organización y énfasis: una presentación/contextualización de la problemática de que se trata y del servicio desde el que se atiende; la explicación de los referentes teóricos en que se basa la intervención; y el análisis de la misma. Y en todos ellos se presta especial atención a tres aspectos que considero cruciales: la ética de la intervención y, con ella, los dilemas éticos que los trabajadores sociales clínicos deben afrontar en su práctica profesional, el papel que juega la subjetividad del profesional en todo el proceso, y la necesaria visión transdisciplinar unida a la reflexión y la práctica interdisciplinar.

Respecto de los autores cabe señalar que todas/os son trabajadoras/es sociales con formación y práctica clínica, y muchos de entre ellos son, además, investigadoras y/o docentes universitarios.

Se trata, en definitiva, de un libro valioso y atractivo, que aporta elementos de reflexión y de clarificación importantes y útiles no sólo para la región latinoamericana y el Caribe, como pretenden sus autores, sino para los trabajadores sociales, clínicos y no clínicos, españoles, que, aunque desde un contexto (político, social, cultural, organizacional...) diferente, enfrentan situaciones y dilemas semejantes en su práctica cotidiana.

Considero, asimismo, que el texto presenta gran interés y utilidad también para docentes y alumnos de las facultades y escuelas de Trabajo Social, que pueden encontrar en su lectura no tanto respuestas como caminos de investigación y búsqueda.

Un libro, también, muy recomendable para ese sector minoritario de *otros profesionales* con los que las trabajadoras sociales clínicas comparten espacios y problemáticas y que, a pesar de ello, tienen a veces muchas dificultades para reconocer debidamente la aportación clínica decisiva de sus colegas trabajadoras sociales. Los que sí la reconocen (y, realmente, creo que son una mayoría) apreciarán también, sin duda, la lectura de este libro.

Por último, y aunque no sea lo más importante, este libro supone también una alegría y una mirada abierta y esperanzadora para quienes llevamos muchos años tratando de reflexionar en voz alta sobre el trabajo social clínico, sus características, y su realidad en España.

Bilbao, noviembre 2024